

Cecilia Macón. *Desafiar el sentir.  
Feminismos, historia y rebelión*  
Buenos Aires, Omnívora, 2021 (245 páginas)



**Nicolás Edelcopp**

Estudiante de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8778-368X> | [nico.edelcopp.1998@gmail.com](mailto:nico.edelcopp.1998@gmail.com)

Recibido: 18 de abril de 2022. Aceptado: 17 de mayo de 2022.

En su último libro, *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*, Cecilia Macón comienza diciendo que los feminismos hacen, piensan, declaman y *sienten* de muchas maneras, y es en este último verbo transitivo donde la autora va a poner el foco. Macón empieza planteando una pregunta: ¿por qué los feminismos constituyen un movimiento político, social, cultural y económico tan exitoso en términos de pervivencia y de objetivos parciales cumplidos? La autora, en su diagnóstico, parte del éxito de los feminismos y responde el interrogante no a través de hitos o momentos bisagra de los feminismos como movimientos políticos, sino más bien a partir de la consideración y el análisis de ciertas instancias particulares y “azarosas” (tal como las caracteriza, en el sentido de que plausiblemente podrían haberse seleccionado otras) que, desde determinados corrimientos efectuados en el plano afectivo, contribuyeron a la conformación del colectivo feminista. En su análisis y desarrollo Macón parte de una “intuición elemental”: para conseguir los objetivos propuestos, como, por ejemplo, el sufragio universal o la legalización del aborto seguro y gratuito en el país, los movimientos feministas debieron demoler una configuración afectiva cisheteropatriarcal, una trama afectiva y emocional configurada por el cisheteropatriarcado, reemplazándola por otras, con otros valores, resignificando aquellos valores, agenciando un nuevo reensamble entre los afectos y los cuerpos.

Macón trabaja desde el paradigma del “giro afectivo” (*affective turn*), por lo cual la dimensión afectiva del accionar y las revueltas de los feminismos, tomada en tanto motor de la emancipación, adquiere un papel central en la reconfiguración de lo público. El giro afectivo fue ganando terreno en la reflexión de las ciencias sociales y las humanidades durante los últimos 20 años, particularmente en el mundo anglosajón, pero, como vemos con el libro de Macón, no exclusivamente de aquel (Arfuch, 2015: 246). Dentro de este paradigma, el cuerpo adquiere un lugar privilegiado como territorio de efectuación de los afectos, considerados en términos de fuerzas e intensidades, recuperando cierta línea spinoziana y deleuziana (Arfuch, 2015: 249). En este sentido, la autora hace especial hincapié en la dimensión visceral del feminismo como

parte esencial de sus modos de intervención: la ira, la furia, pero también el asco, afectos, emociones y sentimientos considerados ajenos a la esfera política que, producto de las intervenciones, huelgas y *performances* impulsadas y performateadas por estos mismos afectos, ingresan a la discusión pública y ponen en juego las distintas demandas feministas. Lo visceral forma parte de los reclamos de género, señala la autora, que a su vez se encarga de vincular dichas demandas con la dimensión corporal de los afectos, con el encuentro de/entre los cuerpos, lo que la lleva a considerar, asimismo, la naturaleza conflictiva y tensionada de los afectos. La “tensión” se expresa en el concepto de “agencia afectiva”, definida como un tipo de agencia que establece un lazo particular entre afectos y emociones y que no considera a los primeros como “meros disparadores de la acción”, sino más bien como intensidades o fuerzas imbricadas con las emociones en una relación “tensionada aunque productiva” (Macón, 2021: 14). La autora se encarga de distinguir *afectos* de *emociones* a la manera en que lo hace el giro afectivo (y más específicamente Brian Massumi, a quien cita), definiendo a los primeros como “la capacidad de afectar y ser afectado”, pertenecientes al “orden de la intensidad y del encuentro entre cuerpos”; los afectos serían prelingüísticos y desestructurados, encarnando la capacidad de respuestas del cuerpo ante el mundo; mientras que los segundos son definidos como “la expresión codificada de tales afectos”, mediada y atravesada por la cultura y el orden de los signos (Macón, 2021: 18). El concepto de agencia afectiva en su aplicación es sumamente productivo a la autora, ya que permite resaltar el carácter efímero del orden o la matriz afectiva imperante, es decir, desafiar el *statu quo*. Si los afectos impulsan, condicionan y presentan y formatean la acción –la configuran–, demoler aquella trama afectiva canónica y binaria, que adjudica a las mujeres la sentimentalidad mientras que la racionalidad y el pensamiento quedan del lado de los hombres, movimiento que a su vez construye la distinción entre lo público y lo privado y qué queda reservado y permitido a cada espacio, demoler aquellos afectos, entonces, modifica la lógica de la acción, la revoluciona, poniendo en su lugar otra. La agencia afectiva puede resumirse en la intervención de los afectos desde ellos mismos. Macón considera, precisamente, que los feminismos fueron muy hábiles en identificar esto mismo y en llevar a cabo acciones e intervenciones que modificaban la lógica de los afectos: he allí por qué son tan exitosos en lo que a objetivos parciales refiere.

A través de este paradigma y a partir de tres rasgos centrales, la autora presenta y analiza a lo largo del libro distintos gestos políticos –intervenciones– realizados por los feminismos. Estos “rasgos” son: 1) la objeción por parte de los movimientos feministas contra la adjudicación de pura racionalidad a los varones y pura emocionalidad/sentimentalidad a las mujeres, como ya mencionamos más arriba; 2) la manera en que los movimientos tuvieron en cuenta e incorporaron y llenaron la esfera pública de afectos antes considerados privados o banales (la tan remanida frase “lo personal es político” salta como epíteto de este rasgo), accionar que lleva a cuestionar las bases de sustentación de la divisoria entre lo público y lo privado y a revelar el orden sentimental (el “tono emocional”, como caracteriza la autora en un pasaje) que legitima al patriarcado como sistema político opresivo; y 3) el uso estratégico de la dimensión afectiva por parte de los feminismos para lograr persuadir y obtener apoyo para sus reclamos. Se trata, entonces, de exhibir las cuestiones del orden afectivo en toda su politicidad.

El primer capítulo desarrolla las performances de las feministas francesas en la década de 1970, como el *Manifiesto de las salopes* y el “homenaje a la mujer del soldado desconocido”. El capítulo dos está dedicado a tratar la llamada “Declaración de sentimientos” de 1848, producida en la primera convención feminista de Seneca Falls, donde se trataron principalmente el derecho al voto de las mujeres y su inclusión en una ciudadanía plena de derechos cívicos y políticos. El tercer capítulo analiza los *pre-enactments* artístico-políticos en los simulacros de votación femenina de las sufragistas argentinas de la década de 1920; además,

toma en cuenta y desarrolla el papel instructivo (en términos políticos) de las fotografías circulantes que retrataban aquellos simulacros. El cuarto capítulo toma la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo en Argentina a finales de 2020, junto con el activismo en redes y los *hashtags* que circularon en aquel momento, trazando líneas entre pasado y presente. Por último, la coda agrega dos análisis sobre las producciones audiovisuales: *Lo que 80 millones de mujeres quieren...?*, un melodrama silente estadounidense, con mezclas de cine documental y de ficción, y el programa feminista de televisión argentino *La cigarra*, conducido por María Elena Walsh y Susana Rinaldi, que comenzó a emitirse en 1984. En el discurrir de las páginas la ira, el deseo, la vergüenza, la indignación, el orgullo, pero también la empatía, la depresión, la frustración y la desilusión son considerados como sentimientos y emociones que mueven a la acción revulsiva y emancipadora, afectos que atraviesan a las mujeres provocando una comunión de los cuerpos, afectos sobre los que las mismas mujeres operan, politizan, recrean y representan con fines emancipatorios.

En síntesis, *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*, de Cecilia Macón, presenta un análisis sumamente productivo a la hora de considerar las intervenciones políticas y manifestaciones de los movimientos feministas en su historia, haciendo énfasis en cómo dichos movimientos tuvieron en cuenta y operaron sobre los afectos puestos en juego a la hora de reclamar derechos. El ejercicio de lectura realizado por Macón resulta interesante como punto de partida para extrapolar o expandir a otros campos y/o movimientos: el mismo paradigma permite extender el análisis a, por ejemplo, la consideración de diversas obras artísticas, tal como hace la autora, pero no solo a eso, sino también al estudio del accionar y el repertorio de otros movimientos emancipatorios en el despliegue de los afectos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arfuch, L. (2015). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 244-254.

Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Buenos Aires: Omnívora.